

## **FASCICULO 2**

# **“Y SER HALLADOS EN ÉL”**

Por Bárbara Samuel

Traducido y editado por Grace Montero y  
Elizabeth Montero

Abril, 2007

**San José, Costa Rica**

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>LECCION 1: ¿DÓNDE SOMOS HALLADOS?</b>	<b>1</b>
<b>LECCION 2: LA VERDAD CONFORME ESTÁ EN JESÚS</b>	<b>4</b>
<b>ANEXO: ESTUDIO DE “MEJOR” EN HEBREOS</b>	<b>8</b>
<b>LECCION 3: LO QUE HA HECHO CRISTO</b>	<b>9</b>
<b>LECCION 4: LA PERSPECTIVA DE DIOS</b>	<b>13</b>
<b>LECCION 5: TODAS LAS COSAS EN CRISTO</b>	<b>17</b>

## LECCION 1

### ¿DÓNDE SOMOS HALLADOS?

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es un continuo despojarse del viejo hombre, y un vestirse del Nuevo; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Estamos estudiando la gloriosa Verdad declarada por las Escrituras, de que estamos EN CRISTO; que Cristo es “el lugar” donde fuimos traídos por la Obra Consumada de la Cruz.

Hay una pregunta con la que el Señor siempre me confronta, y es la misma con la que voy a confrontarlos a ustedes ahora: ¿Dónde son HALLADOS ustedes? ¿Son hallados en las circunstancias del diario vivir? ¿Son hallados en los buenos o malos momentos? ¿Dónde son hallados: en Cristo, o en las circunstancias? ¿Descansando en Él y sobre todas las cosas del reino terrenal, o luchando en la carne y siendo guiados por lo que sucede en el mundo? Sabemos dónde nos “ve” el Padre, pero nosotros, ¿dónde y cómo nos vemos?

Un vívido ejemplo de lo que quiero decir está en Marcos 4:35-41. Aquí Jesús les está enseñando a Sus discípulos de lo que trata la vida con Él. Entonces “... *les dijo: Pasemos al otro lado*”. ¿Lo ve? Él iba en el mismo barco, y estuvo en la misma tormenta; pero “...*estaba en la popa, DURMIENDO sobre un cabezal*”. Él estaba en Su reposo, a pesar de que la tormenta de la tierra estaba inundando el barco; pero como los discípulos NO entraron en Su reposo, lo despertaron diciendo: “...*Maestro, ¿no te importa que PEREZCAMOS?*” Los pensamientos de los discípulos tenían que ver con sus PROPIAS VIDAS; y ese es nuestro problema también: nunca entraremos en Su Reposo, si estamos preocupados por nuestras vidas mortales. En lugar de hallarse a sí mismos EN ÉL, allí en el barco y en medio de la tormenta, los discípulos se hallaron a sí mismos en la tormenta que llevaban dentro de sus propios corazones. “...*Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo NO tenéis FE?*” Ellos tenían que confiar en ÉL, (no en sí mismos, el barco, o la presencia o no de tormenta) y así como lo vieron descansar, debieron entrar en Su descanso; pero no lo hicieron. “...*¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?*” Otra

traducción diría: “¿Qué clase de hombre es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?” Aquí está el punto: El Señor es una clase de hombre diferente a la que somos nosotros. (Jesús dijo en Juan 16:33, “En este mundo (reino terrenal) ustedes van a tener tribulaciones, pero estén de buen ánimo, yo he vencido al mundo.” Puesto que Él es Aquel que tiene la victoria sobre este reino terrenal, “nuestra” victoria yace en Él y en hallarnos EN ÉL; no en nuestro propio ser o en las situaciones de este mundo.

Es necesario que sepamos “quién” y “qué” somos EN CRISTO. (Conocer como somos conocidos). El siguiente pasaje debe ser visto en la luz de la Cruz: Lucas 9:51-56 nos relata que Jesús con toda resolución, “...*afirmó su rostro para ir a Jerusalén*” donde moriría. “...*Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron...*”; entonces los discípulos supusieron que ellos sabían cómo tratar la situación: “...*Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?*” Nosotros queremos usar medios “espirituales” para servir nuestro caminar carnal; por eso Jesús se volvió y “...*los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois*”; este es nuestro problema, “...*porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas*”. Cristo es un hombre y un Espíritu diferente, Él no funciona como nosotros lo hacemos; y si queremos ser hallados EN ÉL, necesitamos conocer la manera del Espíritu y del Hombre que somos AHORA, para NO funcionar más en nosotros, sino EN ÉL. Debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del Nuevo; el cual es Cristo.

La Biblia declara que hay dos hombres, y hace muy clara la distinción entre ellos. Estos dos hombres son Adán y Cristo; Adán era la cabeza de la primera creación, y Cristo es la Cabeza de la Segunda. Entonces, la pregunta que nos toca hacer es: ¿En cuál “hombre” nos hallamos? ¿Cuál Espíritu nos motiva cada día?

1 Corintios 15:47-49 dice, “*El PRIMER hombre ES de la tierra, terrenal*”; Adán significa “rojo”, hecho de tierra. Dios lo formó de la tierra, y tierra es todo lo que ES y todo lo que llegaría a ser. Adán salió de la tierra y a la tierra retornará. Toda la primera creación es de la tierra, terrenal; “...*el SEGUNDO hombre, que es EL SEÑOR, es del cielo.*” El segundo hombre NO es de la tierra, no es usted ni yo, es el Señor del cielo; y todo lo que es del segundo, es de ÉL. “...*Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial*”,

este es el Señor, “...tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”; del Señor. Veamos también un momento el versículo 45, “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente...”, es decir, Adán tenía vida terrenal. “...El POSTRER Adán”, este es Cristo “...espíritu vivificante”. Para poder darnos vida espiritual y eterna, Él SE HIZO el último Adán y lo llevó a la muerte, lo llevó a la Cruz.

Adán nunca trajo vida, solo trajo muerte: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por UN HOMBRE, y por el pecado la muerte”, así también UN HOMBRE trajo VIDA. Notemos el contraste: un hombre trajo pecado y muerte, el otro trajo gracia y Vida. “...Así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir”. Adán era una figura, un tipo, una sombra de Aquel que vendría: Cristo. ÉL es la idea que tiene Dios del hombre. “...Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron MUCHO MÁS para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia DE UN HOMBRE, Jesucristo... Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, MUCHO MÁS reinarán EN VIDA por UNO solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia... Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno”; este es Cristo, “...los muchos serán constituidos justos” (Romanos 5:12-19). ¿A qué fue obediente Él? A la Cruz. Él llevó el juicio que era para todos los hombres.

Nos guste o no, “seamos” buenos o malos, Dios nos ve en uno de los dos hombres. Es necesario, hermanos, que lleguemos al entendimiento de Dios concerniente a estos dos hombres: Adán y Cristo.

Veamos ahora 1 Corintios 15:21-22, “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también EN CRISTO todos serán vivificados”. Esta escritura NO dice que todos van a vivir, lo que dice es que todos aquellos que están EN CRISTO: los que descansan en Él y hallan sus vidas en Él, serán vivificados, pues EN ÉL está la Vida.

Para finalizar, la pregunta que nos resta hacer es: ¿Dónde somos hallados, en Adán o en Cristo? Uno nos lleva a la muerte, el otro nos lleva a la Vida.

## **LECCION 2**

### **LA VERDAD CONFORME ESTA EN JESUS**

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo no es por enseñanzas ni doctrinas humanas, sino por la Verdad conforme está en Jesús; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

El deseo que hay en mi corazón para todos nosotros, es que al escudriñar las Escrituras veamos en Ellas la Verdad de que estamos en Cristo; y que entendamos la gloriosa Salvación que las Escrituras declaran que es nuestra AHORA; sólo así viviremos en la Verdad de lo que Cristo ha hecho por medio de la Cruz. De acuerdo a la Palabra, y no a doctrina humana o a nuestras canciones, dicha Salvación es nuestra en Cristo. ¡Oro que esta Verdad se haga real en cada uno de nosotros! Busquemos la Verdad para SER HALLADOS EN ELLA, para ser hallados en Cristo.

En Efesios 4:13, 21 Pablo urge a los hermanos a que lleguen a “...*la plenitud de Cristo*”, para que “...*ya no andéis*” o vivan, “...*como los otros gentiles*”, o los que no tienen comunión con Dios, “...*que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón... Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo*”, porque nosotros, hermano, no aprendemos “cosas”, no aprendemos la Biblia, no aprendemos..., aprendemos a Cristo: lo que Él es, lo que ha hecho y que Él ha llegado a ser todo para nosotros, “...*si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados*”; no por enseñanza de hombre, sino “...CONFORME A LA VERDAD QUE ESTÁ EN JESÚS”. Esto es lo que nosotros debemos desear: no lo que pensamos o queremos, sino la Verdad conforme ESTÁ EN JESUS.

Recordemos lo que significa “la Verdad”: es la realidad develada que descansa en las bases de y en conformidad con una apariencia. Es la

verdadera esencia de un asunto hecha manifiesta; la realidad perteneciente a una apariencia. Jesús, por la Cruz, manifestó la REALIDAD de todo el plan de Dios; al ser Él, cumplió todos los tipos y mostró la sustancia de todos ellos; debido a esto Él es llamado “la Verdad”. Sólo Él produce la Verdad, por tal razón a nosotros nos toca aprender ahora la Verdad conforme está en Jesús y Su Obra Consumada en la Cruz. (Colosenses 2:3 dice, EN ÉL “...*están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*”, así que si nosotros queremos conocer la Verdad, debemos hallarla EN ÉL y permitirle que se revele a nosotros como la realidad de la escritura y de nuestra Salvación). Ser enseñados por la Verdad, conforme la Verdad está en Jesús, es como opera Su Obra en nosotros.

Vayamos ahora a Efesios 4:22-24, “*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre... renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*”. Esto es aprender a Cristo. No podemos aprender a Cristo en el viejo hombre, ni según el viejo hombre; debemos tener nuestra mente renovada para conocerlo a Él en la REALIDAD del Nuevo Hombre que ahora somos EN ÉL. Notemos el trabajo de la cruz: despojaos... renovaos... vestíos.

Quiero que veamos algunas de nuestras “creencias cristianas”, y que examinemos su “verdad” en la luz de la Verdad conforme está en Jesús:

- Nosotros decimos, que “somos salvos, llenos del Espíritu Santo y que vamos, camino al cielo.”

¿Lo declaran así las Escrituras? En la luz de la Cruz y de la Obra Consumada, ¿dónde estamos ahora? Si cantamos: “Cuando todos lleguemos al cielo...”, ¿dónde estamos ahora? Otra pregunta: ¿cuándo vamos a llegar ahí? A esto respondemos: “Cuando muramos”; pero, ¿es esta la Verdad en la luz de la Cruz? ¿Es esta la realidad que Jesús manifestó por la Cruz?

Vayamos a las Escrituras. Efesios 2:1-6 y 1:19-23 dice, “*Y ÉL os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos DIO vida juntamente con Cristo... y juntamente con él nos resucitó*”, nos resucitó como uno, no como individuos; “...y *asimismo (como uno) nos hizo sentar en los lugares celestiales con CRISTO JESÚS.*” Esto es lo que Dios HIZO. ¿Cuándo? Cuando resucitó a Cristo “...*de los muertos*”, o de entre los muertos; y LO sentó “...*a SU*

*diestra en los lugares celestiales*”. En la resurrección Cristo está sobre todas las cosas, y fue dado por Dios como “...*cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es SU CUERPO, la plenitud de AQUEL que todo lo llena en todo.*” El Cuerpo es uno con la Cabeza, y está donde está la Cabeza, en el cielo. ¡Esta es la Verdad conforme está en Jesús!

¿Creemos que esta es la Verdad? ¿Somos hallados en esta Verdad? Si esta es la Verdad, entonces nosotros que somos Su Cuerpo, deberíamos estar viviendo desde donde ESTAMOS AHORA: por medio de la Resurrección, en los cielos, EN CRISTO.

- Nosotros decimos, que cuando alguien muere va para “un lugar mejor”.

Las Escrituras declaran que ese “mejor lugar” es estar EN CRISTO. Lean Efesios 1: EN CRISTO, es donde tenemos todas las bendiciones espirituales; EN CRISTO, es donde somos aceptados; EN CRISTO, es donde tenemos redención; EN CRISTO, es donde tenemos nuestra herencia. En realidad, ¿queremos algo “mejor” que esto? Todo esto es para aquellos “...*que primeramente esperábamos EN CRISTO*” (Efesios 1:12).

La carta a los Hebreos declara que Cristo es “mejor”: mejor que los ángeles, mejor que Moisés, mejor esperanza, mejor pacto, mejores promesas, mejor tierra, mejor resurrección... “Mejor” no es un lugar adónde ir, sino la realidad de nuestra comunión viva con Cristo HOY; “mejor” es el cumplimiento de todo el plan de Dios EN CRISTO. La pregunta que nos corresponde hacer es: ¿Creemos que Cristo es mejor? ¿Vivimos en Él AHORA?

- Nosotros decimos, que cuando alguien muere va para “el hogar”.

Veamos lo que dicen las Escrituras acerca de aquél que va para “el hogar”. Juan 3:13 dice, “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*”. Efesios 4:9-10, “*Eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo*”. JESUS dejó Su “hogar”. El Hijo dejó Su “hogar” y Su unidad con el Padre, y vino a esta tierra a Consumar la Obra del Padre por medio de la Cruz; por lo tanto, Él es el Único que va “al hogar”. Juan 16:28 dice, “*Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre*”. Juan 17:5, 24, “*Ahora pues, Padre, glorifícame tú al*



*lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese... Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo...*” Como Él nos ha hecho partícipes de Su comunión con el Padre, ahora vivimos en “Su Hogar”. Hebreos 2:9-10, “*Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor... para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos...*”, para llevar “*...muchos hijos a la gloria...*”, a Su Unidad con Su Padre.

¿Somos “hallados” allí? ¡Esta es la Verdad conforme está en Jesús!

## **ANEXO**

### **ESTUDIO DE LA PALABRA “MEJOR” EN HEBREOS**

El libro de Hebreos es una serie de contrastes entre las cosas buenas del judaísmo, y las COSAS MEJORES DE CRISTO.

Hebreos 1:4, “*Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.*”

Hebreos 3:3, “*Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.*”

Hebreos 6:9, “*Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.*”

Hebreos 7:7, “*Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.*”

Hebreos 7:19, “*(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.*”

Hebreos 7:22, “*Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.*”

Hebreos 8:6, “*Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.*”

Hebreos 10:34, “...sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.”

Hebreos 11:16, “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial...”

Hebreos 11:35, “... a fin de obtener mejor resurrección.”

Hebreos 11:40, “proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.”

Hebreos 12:24, “... y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”

## **LECCION 3**

### **LO QUE HA HECHO CRISTO**

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es el conocimiento de que Jesús permanece para siempre; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Estamos escudriñando las Escrituras para encontrar la Verdad conforme está en Jesús. Cuando vayamos a la Palabra debemos ir no en busca de “verdades”, sino en busca de ÉL, la Verdad; así cuando lo hallemos a Él, hallaremos también dichas “verdades” en Él, Quien es la Palabra Viva. Al conocer la Verdad de lo que Él ha hecho, nos hallaremos allí y viviremos POR esa Verdad y EN esa Verdad.

¡No seamos como los Fariseos! Juan 5:39-40 dice, “*Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida*”. Si escudriñamos las Escrituras y no lo vemos a Él como el cumplimiento de Ellas, nuestro estudio fue en vano.

Juan 8:31-32, 36 dice, “*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra*”, no en las palabras de los hombres; “...*seréis verdaderamente mis discípulos; y CONOCERÉIS*”, o

entenderán y experimentarán, “...la VERDAD, y la VERDAD os hará libres”. Luego Jesús les aclara esto: “...SI EL HIJO os libertare, seréis verdaderamente libres”. CONOCER esta Verdad que es el Hijo, nos mantendrá “...firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres” por medio de la Obra de la Cruz; así no estaremos “...otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gálatas 5:1). Esta esclavitud de la que habla Pablo, es la esclavitud de la Ley. Debemos aprender el Espíritu de la Palabra, “...no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Corintios 3:6<sup>b</sup>). Entonces, no sólo queremos conocer y experimentar diariamente la Verdad de lo que Cristo HA HECHO, sino ser hallados en la realidad de dicha Verdad.

Es muy importante que entendamos: el porqué vino el Hijo a la tierra y qué hizo, pues el plan de Dios nos incluyó; incluyó a todos aquellos que creeríamos EN ÉL.

En nuestra última lección vimos que Cristo habiendo sido resucitado en y como la Resurrección, está sentado AHORA a la mano derecha de la Majestad en los cielos. Ahora bien, Él está en los cielos por haber consumado algo y por haber llevado Consigo a un pueblo. ¡Esto lo hizo por medio de la Cruz!

Hebreos 2:9-17 dice, “*Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles*” por un poco de tiempo, “...coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la MUERTE, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”, para “...llevar muchos hijos a la gloria”, es decir, a Su comunión con Su Padre. “...Porque el que santifica y los que son santificados”, estos somos nosotros los creyentes, “...de uno son todos”, de Él. “...Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte”; para destruir por medio de la Cruz (la cual es la sabiduría de Dios) y la Verdad manifestada ahí, “...al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. Él no fue hecho como un ángel, fue hecho según la semilla de Abraham, para “...ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”.

¿Lo ve, hermano? ¿Ve lo que hizo Él para librarnos del pecado y de la muerte? ¿Ve lo que hizo Él para hacernos hijos de Dios? ¿Ve lo que hizo Él para hacernos Uno con Él? La seguridad de nuestra Salvación está, en que Él,

tras haber consumado el plan de Dios, se sentó en los cielos. Podemos estar confiados y seguros de la Verdad de nuestra Salvación y de nuestra comunión con el Padre en el Hijo, porque Cristo ha sido levantado de regreso al cielo.

El Hijo CUMPLIÓ el ministerio del Sumo Sacerdote, esto lo vemos en el tipo que se describió en las Escrituras. Vayamos a Éxodo 28:9-12 y 21, 29. Vamos a considerar primero los vestidos del Sumo Sacerdote, especialmente el efod y el pectoral que llevaba puesto. *“Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel; seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos... pondrás las dos piedras sobre las hombreras del EFOD, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial... Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el PECTORAL del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente”*. Aarón llevaba los nombres de los hijos de Israel cuando entraba en el santuario, como un memorial continuo delante del Señor. En otras palabras, el Sumo Sacerdote representaba al pueblo, y los llevaba continuamente con él al presentarse delante de Dios.



Ahora consideremos el ministerio del Sumo Sacerdote el Día de Expiación. Según Levítico 16, una vez al año, precisamente el Día de Expiación, el Sumo Sacerdote Aarón debía “...traer el becerro de la expiación” para hacer “...la reconciliación por sí y por su casa”. Entraba vestido con “...la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá”, lo cual habla de la justicia del Señor. ¿Qué tenía que hacer? “...Degollará en expiación el becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera. Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio”. Él degollaba los becerros por “...causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados”. Entraba para hacer expiación, y luego salía habiendo “...hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel”. Mientras tanto, Israel esperaba afuera del tabernáculo de reunión. Ellos sabían que habían sido aceptados por Dios si el Sumo Sacerdote salía. ¿Cómo lo sabían? Al oír las campanas de los bordes de sus vestiduras sacerdotales. ¡Como él vivía, ellos también vivirían! Cuando el Sumo Sacerdote era aceptado, el pueblo sabía que su Salvación estaba asegurada por ese tiempo.

Consideremos ahora al Gran Sumo Sacerdote, de Quien todo esto habla. Hebreos 8:1 y 7:16, 23-27 dice, “...que TENEMOS tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos”, y que Cristo, el Hijo, es de un mayor sacerdocio “...no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible”. Miremos la diferencia de “este hombre”: “...mas éste, por cuanto permanece para siempre”, no como los sacerdotes del Antiguo Testamento, “...tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual PUEDE también salvar perpetuamente a los que POR ÉL se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. Él se volvió uno de nosotros, pero fue “...hecho más sublime que los cielos”, cuando el sacrificio que hizo “...lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”.

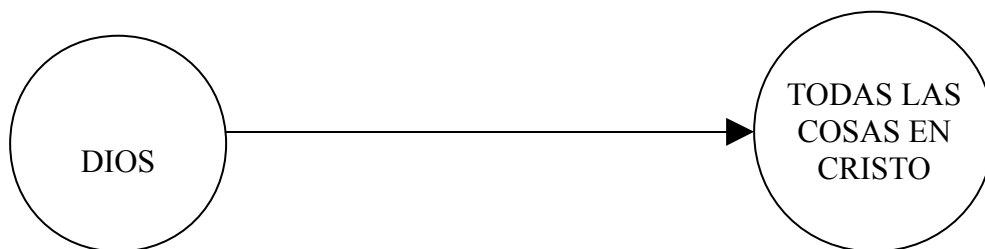
¿Lo vemos a Él como el Gran Sumo Sacerdote? ¿Estamos viviendo en la Verdad de ese sacrificio que fue aceptado por Dios para siempre?

## LECCION 4 LA PERSPECTIVA DE DIOS

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es el Plan Eterno de Dios, y que dicho Plan sólo puede ser hallado en Cristo; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Mi oración, querido hermano, es que al conocer la Verdad de que estamos en Cristo seamos fortalecidos. Es maravilloso comprender lo que es nuestro EN CRISTO pues nuestra Salvación es una gloriosa realidad HOY. Vamos a ir entendiendo de qué se trata el Plan de Dios conforme buscamos “ser hallados en Él”. Muchas personas piensan que Dios tiene un plan para “ellos”, pero esa es una perspectiva egocéntrica de la Salvación. La perspectiva de Dios a la cual debemos llegar es: TODO EN CRISTO.

Podemos hacer un diagrama muy simple de esto.



Este es el Plan eterno de Dios, y nosotros debemos ser hallados EN ÉL.

Miremos Efesios 1:9-11 donde Pablo habla de “en Cristo”: “...*dándonos a conocer el misterio de SU VOLUNTAD, según SU beneplácito, el cual se había PROPUESTO en sí mismo, de reunir*”, encabezar, completar y unificar

*“...todas las cosas EN CRISTO. EN ÉL asimismo tuvimos herencia... conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su Voluntad”.*

Es importante que entendamos que “*el cumplimiento de los tiempos*” vino con la Cruz,<sup>1</sup> y ahora la administración del Espíritu está reuniendo todas las cosas EN CRISTO. Nosotros vivimos AHORA en dicha administración; si no vemos “*el cumplimiento de los tiempos*”, es decir, el cumplimiento de lo viejo, las sombras, la Ley, la carne... en Cristo buscamos un día “por venir”, y como buscamos un día “por venir” no vemos por Su Espíritu todas las cosas en Cristo. ¡Nosotros vivimos en el Tiempo Eterno. ¡EN CRISTO!

Hermano, es necesario que conozcamos el Plan Eterno de Dios: lo que se ha propuesto y ha hecho por la Cruz, pues la Iglesia es el instrumento que lo da a conocer en la tierra. Efesios 3:10-11 dice, “*...para que la multiforme sabiduría de Dios sea AHORA dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al Propósito Eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”.* ¿Quiere usted encontrar “su propósito”? Este puede ser encontrado únicamente EN CRISTO. El misterio de Dios que había sido escondido es dado a conocer EN ÉL.

Colosenses 2:3 dice que en Él “*...están escondidos TODOS los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” de Dios; no la sabiduría humana. Para descubrir el corazón, la mente y el plan de Dios debemos buscar dónde Él los puso: EN CRISTO. A menos que los caminos y el propósito de Dios sean revelados EN CRISTO por Su muerte, sepultura y resurrección, es decir, por la Cruz que es poder de Dios para Salvación, permanecerán escondidos y el hombre tratará de interpretar la obra de Dios. De este peligro advierte Pablo a los colosenses; veamos los versículos 4-8: “*Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas*”, aquel que no habla la ÚNICA PALABRA, la cual es Cristo. “*...Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo*”, y este crucificado, “*...andad EN ÉL; arraigados y sobreedificados EN ÉL... Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según CRISTO*”.

Por este pasaje podemos ver lo que empezó a infiltrarse en la Iglesia del primer siglo y que es común en la de hoy: filosofía de hombres, intelectualismo, tradiciones humanas, enseñanza humana de lo material en

<sup>1</sup> Ver Gálatas 4:4, donde se habla que Dios envió a Su Hijo a morir.



lugar de lo espiritual. Por eso Pablo dijo: “¡Ustedes no necesitan eso! Tales cosas los cautivarán y extraviarán, y por tal razón no tomarán en cuenta la Verdad conforme está en Jesús”.

Veamos el argumento de Pablo, Colosenses 2:9-10 dice: “*Porque EN ÉL habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.*” La Biblia Amplificada dice: “Porque en ÉL toda la plenitud de la Deidad (la Divinidad) continúa habitando en forma corporal,” (dando completa expresión a la naturaleza divina). Nosotros no necesitamos mirar al hombre ni escuchar sus enseñanzas doctrinales para conocer quién es Dios y qué hace. Únicamente tenemos que mirar a Cristo, pues la expresión de la naturaleza de Dios está EN ÉL. Aún mejor, “...Y VOSOTROS ESTÁIS COMPLETOS EN ÉL”. La Biblia Amplificada dice: “Y ustedes están EN ÉL, hechos completos y habiendo alcanzado la plenitud de vida”. (EN CRISTO ustedes también están llenos de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo; en Ella alcanzan la estatura espiritual plena). Nuestras relaciones carnales no nos llevan a esto, llegar a una verdadera unidad EN CRISTO es lo ÚNICO que lo hace. Él nos trae a esa plenitud de Vida, no el hombre, para que como Iglesia expresemos esa plenitud en la tierra.

Vemos aquí la plenitud que Dios ha puesto en Su Hijo, la cual experimentamos diariamente al comprender nuestra unión EN CRISTO. En 1 Corintios 1:26-31 Pablo está predicando la Cruz de Cristo y dice que Dios no escogió “...*sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es... a fin de que nadie se jacte en su presencia*”. Esto es mostrado claramente por la Cruz. “...*Mas por él estáis vosotros EN CRISTO JESÚS, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*”. La Biblia Amplificada dice: “Pero es por Él que ustedes tienen sus vidas EN CRISTO JESÚS, a quien Dios hizo nuestra sabiduría de Dios, (un conocimiento revelado a nosotros del Plan divino de Salvación previamente escondido, manifestándose a sí mismo como) nuestra Justificación (haciéndonos, de este modo, rectos y colocándonos en correcta posición con Dios), nuestra Consagración (haciéndonos puros y santos) y nuestra Redención (proveyendo nuestro rescate del castigo eterno del pecado).”

Esta es la plenitud de aquél a quien Dios ha puesto en Cristo y lo que Dios le ha dado en Cristo: sabiduría, justificación, etc.; pero estas no son “cosas”, es la naturaleza del Señor y ÉL se convierte en dichas “cosas” para nosotros, por

lo tanto, esto no es algo que podemos obtener aparte de Él. Todo esto es lo que ÉL ES. El Plan de Dios era tener TODAS LAS COSAS en Cristo y ahora nosotros las recibimos por nuestra unión con Él.

Veamos el propósito en el versículo 31: “...*para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor*”, no en el hombre o en sí mismo, únicamente EN ÉL. Conforme hallamos todas las cosas EN CRISTO y ÉL es hecho PARA NOSOTROS todas las cosas, nos iremos glorificando solamente EN ÉL. (En todo caso, es ahí donde Dios puso Su Gloria).

En fin..., debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Nos hallamos a nosotros mismos completos EN ÉL? Para poder alcanzarlo debemos seguir el orden de la Cruz; Pablo nos lo declara en Filipenses 3:7-9 cuando dice: “...*aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús... por amor del cual lo he perdido todo... para ganar a Cristo, y ser hallado EN ÉL...*”

¡Qué este sea nuestro corazón también!

## LECCION 5

### TODAS LAS COSAS EN CRISTO

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es hallar todas las cosas en Él; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Mi oración es que le permitamos al Espíritu reunir TODAS LAS COSAS para nosotros EN CRISTO, tanto las de nuestro corazón como las de nuestro entendimiento. Si todas nuestras doctrinas y tradiciones (que nos separan) las viéramos ya cumplidas y completas EN CRISTO, la Iglesia funcionaría entonces en verdadera unidad y unicidad y se aferraría a Cristo como la Cabeza y plenitud de Ella.

Miremos más de cerca el “todas las cosas en Cristo” que las Escrituras declaran como el plan de Dios.

Hebreos 1:1-3, *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días”*; una versión más exacta dice: “Al final de esos días”, los cuales terminaron en la Cruz, *“...nos ha hablado por el Hijo”*, o EN HIJO; *“...a quien constituyó heredero de todo”*. Él es *“...la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”*, por la Obra Consumada. (La Ley, etc., tiene muchas partes y muchas cosas; todas ellas hablaban de Él. Él cumple todo lo de esas cosas).

Hebreos 2:10, *“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos”*. El Plan de Dios NO es para nosotros, es para ÉL.

Colosenses 1:15-19, *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de él y PARA ÉL...”* Noten el énfasis en: “Él”, “en él”, “para él”, no en “mí” ni en “nosotros”. Nosotros hemos hecho al evangelio “hombres” céntrico, pero el Plan de Dios está centrado en Su Hijo. *“...Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten... para que”*, Él y no

nosotros, “...en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que EN ÉL habitase toda plenitud”. Este era el plan de Dios y lo que le agrada. Juan 1:3,4, “Todas las cosas fueron hechas por medio de él...EN EL estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” La Vida (la Vida eterna y espiritual) está únicamente EN ÉL y dicha Vida nos ha sido dada. ¿Cómo? ¿Dónde?

1 Juan 5:11-13, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está EN SU HIJO. El que tiene al Hijo, tiene la vida... Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis”, experimenten, entiendan y manifiesten “...que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”. Este es el Plan de Dios: Vida eterna para nosotros ÚNICAMENTE EN SU HIJO. Esta es la esencia de nuestra Salvación: ser nacidos de nuevo, estar en Cristo y tener Su Vida.

2 Corintios 5:17-19, “De modo que si alguno está EN CRISTO, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios...” ¿Dónde? ¡EN CRISTO! En la NUEVA creación que Él produjo por Su muerte, sepultura y resurrección. Él hace todo nuevo, de un carácter y naturaleza diferente a lo antiguo. Necesitamos asentar que la primera creación: el mundo, el hombre, el orden... fue creada por Dios, pero no era de Dios; sólo en la Nueva Creación todas las cosas son DE DIOS. La primera creación humana NO es reconciliada con Dios, no es nacida de Dios, no tiene vida eterna ni la vida de Dios. El Hombre Nuevo es reconciliado con Dios y ha sido hecho uno con Él por medio de Jesucristo. Dios “...nos reconcilió consigo mismo por CRISTO... y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”. Esto ÚNICAMENTE es en Cristo.

Veamos lo que dice Pedro con respecto a “todas las cosas” en Cristo; en 2 Pedro 1:2-4 dice, “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios”, no en el conocimiento humano; en el conocimiento del Plan y propósito de Dios, “...y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder”, (tiempo pasado) ¿Cómo nos han sido dadas? “...Mediante el conocimiento de AQUEL”, no de nosotros, o de cosas, o del cielo, sino de ÉL, “...que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina”; que es, ser “de Dios”. EN ÉL y por el conocimiento de ÉL llegamos a saber que ÉL es nuestra Vida ahora; que nosotros vivimos por ÉL y con Su naturaleza: no “nosotros”, no la “nuestra”.

Esto es lo que hemos recibido por estar EN CRISTO. Esto es lo que Dios planeó: un pueblo que no vive por sí mismo ni para sí mismo, sino uno que vive con SU VIDA y toma Su naturaleza.

Romanos 8:28-29 dice: “Y SABEMOS...”, esto siempre viene a nuestro “conocer”; “...que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan a bien, esto es, a los que conforme a SU propósito son llamados”. Nos gusta decir que todas las cosas ayudan a “nuestro” bien, pero las Escrituras no dicen eso. Todo ayuda al bien de SU propósito, de Su plan, a la reunión de todas las cosas en Cristo. “...Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de SU HIJO”. Dios no planeó simplemente un “lugar llamado cielo” donde iría cada persona al morir, planeó un pueblo que recibiría SU VIDA y que sería conformado a la imagen de Su Hijo: UNO, no “muchos”. Todas las cosas ayudan a eso. En algunas ocasiones habrá grande tragedia, destrucción y un quitar de todo lo que pertenece a lo primero, pero Dios continúa trabajando hacia SU propósito, el cual es: TODAS LAS COSAS EN CRISTO. “Nuestro” bien vendrá a nosotros cuando Dios esté satisfecho conforme a Su beneplácito; esto es posible únicamente EN CRISTO.

Lo animo, hermano, a leer Efesios 1:1-14 y ver “TODAS LAS COSAS” que son nuestras EN CRISTO: toda bendición espiritual, escogidos en Él, adoptados para Él, aceptados en el Amado, redención, perdón de los pecados, herencia, etc. Todo esto es de acuerdo al beneplácito de Dios el cual se había propuesto en Sí mismo: REUNIR TODAS LAS COSAS EN CRISTO.

¡Mi deseo es que encontremos todas las cosas EN ÉL!